

BIENVENIDO A CASA, QUERIDO

Luis Ignacio de la Peña

Por fin. Estoy de nuevo en la morada perfecta. No volveré a pasar fríos, ni hambres, ni incomodidades, ni molestias. Este es el lugar más seguro del mundo, el más acogedor. No hay duda.

La primera vez que abandoné este refugio fue contra mi voluntad. Me aferré como podía; al principio con las manos y en el último momento de desesperación con las uñas. Todo en vano. Me jalaron, cortaron mi sostén y me obligaron a salir, y lloré sin consuelo mientras todas las personas a mi alrededor sonreían orgullosamente y me contemplaban. Fue lo peor que me ha sucedido. Vagué por muchos lugares, siempre desamparado, sin nada con que cobijarme. Por eso no estoy dispuesto a abandonar nuevamente este edén. Nada me hará salir de nuevo, nada ni nadie.

El camino ha sido largo y difícil. Ya lo creo. He tenido que superar tantos obstáculos y abismos, he tenido que vadear tantos ríos y subir y caer por tantas cuestas de montañas. Todo ha sido compensado, estoy asentado definitivamente en lo añorado tantas veces: el principio y fin de mi camino.

Sé que soy una carga para ti madre, no puedo evitarlo, he crecido y peso más, pero tienes que comprender que el único lugar donde puedo vivir es aquí, dentro de ti, de donde partí un día erradicado ya y condenado al olvido.

Tal vez te cause dolor al entrar, la vía de acceso es muy estrecha y tuve que luchar, que arrastrarme y forcejear para llegar a mi meta, y ahora que la calma ha regresado el silencio se rompe y . . .

Gracias madre, te lo agradezco como no tienes idea. Las palabras que acabas de murmurar quedarán grabadas en mi mente, siempre escucharé tu voz diciendo: "Bienvenido a casa, querido."